

## Ningún precio es demasiado alto

Jack Kornfield y Christina Feldman relatan en su libro *Soul Food* un pequeño incidente que le ocurrió a una familia con dos hijos, una niña y un niño. Uno de los dos niños, la niña de ocho años, enfermó gravemente de una enfermedad sanguínea que ponía en peligro su vida. La niña, que se debilitaba cada vez más, necesitaba urgentemente un suministro externo de sangre. Los padres buscaron por todo el país a través de los medios de comunicación un donante de sangre adecuado, ya que su hija tenía un grupo sanguíneo muy raro. Pero no encontraron a nadie.

Finalmente, a un médico se le ocurrió examinar al hermano pequeño de seis años de la niña enferma. ¡Efectivamente, el niño tenía el mismo grupo sanguíneo! Los padres estaban felices y se llevaron al niño de seis años a un lado para explicarle la situación y preguntarle si estaría dispuesto a donar su sangre. Era muy, muy importante, porque solo así se podría salvar la vida de su hermana. Los padres del niño, al que todos conocían por su carácter servicial, no podían imaginar otra respuesta que un sí inmediato y alegre.

Sin embargo, para sorpresa total de los padres, el niño de seis años no aceptó, sino que pidió que le dejaran pensarlo. Durante varios días, el niño mantuvo a sus padres en vilo, hasta que finalmente se acercó a su madre y le comunicó su decisión: «Sí, lo he pensado bien. ¡Lo haré!». La madre abrazó a su hijo y llamó inmediatamente al hospital para concertar una cita para la extracción de sangre.

Poco después, el niño estaba tumbado en una cama en la sala de tratamiento del hospital y soportó con valentía que le pusieran una aguja y le conectaran a los dispositivos correspondientes. Cuando el niño vio que la primera sangre fluía a través de un tubo de plástico hacia un recipiente, miró a su madre y le dijo: «Mamá, ¿ahora voy a morir?». El niño creía que tenía que dar su vida para salvar a su hermana. Por eso había dudado.

Langenstein, Bernhard, *Desiderata*, tredition 2017, 90-91.



### IMPULSO

Lean la historia del niño pequeño. Les habla de la profundidad de la entrega que se les exige cuando deciden amar.